

MANUEL VITAL . Para siempre, un recuerdo.

El día 13 de septiembre, con 87 años, se fue para siempre Manuel Vital. Nos dejó un hombre comprometido con su gente, se nos fue un líder histórico del movimiento vecinal, alguien que puso a Torre Baró y a Nou Barris en la historia de Barcelona.

Manolo Vital (como le llamábamos en el barrio) había nacido en Valencia de Alcántara, Extremadura. Presumía de ello, era legendario su permanente colgante compuesto de tres bellotas, cada una de un color, formando los colores de la bandera extremeña, y que sacaba con cualquier excusa, especialmente en reuniones con alcaldes o concejales.

Manolo se fue de Extremadura, como muchos otros, para buscar una vida mejor, pero lo hizo también huyendo de la represión franquista. Su padre fue "ajusticiado" por los falangistas, y sus restos descansan en alguna de las miles de fosas que una mala memoria histórica se niega a recuperar y a dignificar.

Llegó a Torre Baró en 1947, cuando el barrio era unas cuantas casas dispersas en la montaña, unidas por caminos de tierra que se embarraban al caer cuatro gotas. Pronto se incorporó a la lucha por mejorar las condiciones de vida de todos aquellos que vivían en algo que llamaban barrio. Manuel Vital participó, como muchos vecinos, ayudando a quien llegaba nuevo y quería levantar cuatro paredes donde cobijarse. Sabido es que así se inició la historia de Torre Baró. La solidaridad entre vecinos hacía que se ayudaran entre ellos para lograr levantar y techar la casa durante la noche, de ese modo, al día siguiente, la policía no podía tirarla. Eran gentes que venían de otras partes de España, principalmente del sur, buscando en Cataluña lo que en su tierra les era negado: trabajo y futuro.

Entró a trabajar en los autobuses de Barcelona, como conductor. Aquí se suma a la lucha obrera y se organiza, en la clandestinidad, en el PSUC. Participa por tanto en la lucha por las libertades democráticas y contra el franquismo. Por ello fue detenido.

El compromiso social le hace participar intensamente en la lucha por mejorar las condiciones de vida en el barrio. Durante años aprovecha los resquicios (escasos) que deja el franquismo para la reivindicación vecinal. Manolo Vital lidera, junto con otros compañeros, la lucha para que se arreglen las calles. Fue organizador de la lucha por el agua que movilizó casi a la totalidad del barrio, y que tuvo su cumbre con el corte de la autopista, en el año 72, cuando hombres, mujeres y niños bajaron masivamente de la montaña y la tomaron pacíficamente. La policía, que rodeó la concentración, no pudo actuar sin provocar una carnicería. De esa lucha surgió el compromiso del ayuntamiento franquista para poner las canalizaciones que llevarán el

agua a las casas.

Vital protagonizó una de las acciones más destacadas de la lucha vecinal de Barcelona, que ha quedado recogida en los libros de historia de la ciudad. En el año 1978 tomó un autobús de la línea 47, que él conducía, y lo trasladó a Torre Baró para demostrarle a aquel Ayuntamiento que sí era posible hacer llegar el transporte público a un barrio abandonado. Los vecinos lo esperaban y recorrieron las calles montados en el autobús. De vuelta a cocheras fue detenido, acusado de secuestro y despedido.

En los primeros años 70, participó en la creación de las Asociaciones de Vecinos y, junto con Cirilo Poblador, de Vallbona y Lluís Catalá, de Trinidad Vieja, entre otros, constituyó la primera Asociación de Vecinos de este distrito. Agrupaba a algunos barrios y le pusieron de nombre de 9 Barrios, con la pretensión de representar a todos en la lucha vecinal, a aquellos nueve barrios obreros, construidos con las prisas especulativas para dar cabida a una inmigración masiva que llegaba de toda España, y que formaban un auténtico arrabal de Barcelona. Andando el tiempo, ese nombre sería legendario y lo tomaría el Ayuntamiento para denominar al Distrito, dándose uno de los pocos casos (si no el único) que desde la Administración se toma un nombre que viene de la lucha ciudadana.

En los años 80, liderando la Asociación de Vecinos de Torre Baró, dio impulso al Plan Especial de Reforma Interior (PERI) que venía a resolver definitivamente el desastroso caos urbanístico en que la autoconstrucción y el desorden administrativo habían convertido al barrio. Fue un proyecto auténticamente participativo donde los vecinos dijeron cómo querían que fuera su barrio. Claro que el Ayuntamiento se encargó de frustrar aquellas ilusiones.

Manuel Vital fue consecuente con sus ideas y con su origen. Siempre se mantuvo fiel a los ideales por los que se incorporó a la lucha social, aunque los tiempos y las formas de conseguirlo hubieran cambiado, pero sobre todo se mantuvo fiel al compromiso con el barrio y con su gente. Cuando los territorios fueron abandonados por muchos militantes sociales, que al llegar la democracia entendieron que la lucha ya no era necesaria -y no pocos pasaron a formar parte de las nuevas administraciones democráticas-, Vital continuó en el barrio, siguió organizando la lucha de sus vecinos.

Barcelona le debe mucho a personas como Manuel Vital. Son éstas las que han puesto la ciudad en el mundo. Pero los barrios obreros como Torre Baró no serían nada si no hubieran existido personas como Manolo.

Manuel Vital será recordado siempre. Su obra y su ejemplo ha de ayudar a las generaciones futuras a mantener el compromiso por las clases más débiles, y a no decaer ante las dificultades.

Antonio Torrico

